

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Martes 11 de agosto de 1857.

AÑO XL—NUM. 801.

EDICION DE LA MAÑANA.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

MADRID 11 DE AGOSTO.

Según el parte telegráfico que insertamos anteayer en nuestro diario, los representantes de Francia, Rusia, Prusia y Cerdeña, se disponían a salir de Constantinopla, después de haber anunciado al sultan que las relaciones de aquellas cuatro potencias con la Sublime Puerta quedaban definitivamente rotas. Este acontecimiento, que puede tener una trascendencia inmensa, venia preparándose de tiempo atrás; mas no parecia verosímil que estallara tan pronto y de una manera tan estrepitosa. Para conocer el origen de un suceso que, conservando su carácter hoy imponente, produciria una alteracion profunda en la fisonomia política de Europa, creemos oportuno lanzar una mirada retrospectiva sobre las últimas páginas de la historia.

Al terminarse la guerra de Oriente, muchos hombres pensadores consideraron el tratado de Paris, mas bien que como el cimiento de una paz sólida y duradera, como un armisticio que dejaba respirar a los beligerantes y los colocaba en condiciones de recomprender las hostilidades. Era sin duda hiperbólica esta suposición, mas no de todo punto gratuita y descabellada. Apoyábase en hechos que sin faltar a la verdad no podian calificarse de falsos o alterados. El tratado de Paris no llenaba las aspiraciones de las dos grandes potencias que tenían un interés de primer orden en la guerra: la Rusia se veia comprimida en su desarrollo por las afortunadas playas del Asia, y el génio y los proyectos de Pedro I y de las dos Catalinas, que eran ya sin embargo el génio y los proyectos de su nación, parecian refugiarse en el sepulcro de aquellos grandes monarcas, para presentarse, como un nuben, en ocasiones y tiempos mas propicios. La Inglaterra, que habia desplegado grande aparato belicoso y todos los recursos de un poder marítimo colosal, no obtenia la menor ventaja real y positiva que la indemnizara de sus enormes sacrificios, ni aun la posesión de un peñasco en las orillas del mar Negro, sobre que pudiera echar los cimientos de un nuevo Gibraltar. Se retiraba de la guerra, no vencida, pero sí mortificada y con pocos motivos para considerar la paz como el mayor de los beneficios asequibles. No se reputará temerario el decir que el *statu quo ante bellum* dejaba las cosas y los ánimos en la misma disposicion que antes de dispararse el primer cañonazo; la Rusia y la Inglaterra abandonaban la liza como aquellos atletas griegos que después de ensayar sus fuerzas en combates parciales, se respetaban mutuamente, y mas bien que comprometerse en un combate definitivo, preferian renunciar a la corona de mirtos o de laurel, último premio de sus fatigas y el mas esplendente emblema de su gloria.

Otra consideracion debió afectar muy en lo intimo al amor propio de la Gran Bretaña. Esta nación no podia en justicia atribuirse exclusivamente el triunfo moral; para contener lo que se llamaban miras ambiciosas del autócrata, el leopardo inglés habia tenido que cobjarse bajo las alas del águila imperial francesa. La única nación que reportara una ventaja correspondiente a las intenciones con que emprendió la guerra, habia sido la francesa. Esta potencia se armó precipitadamente, no para reivindicar grandes intereses materiales, ni para abrirse el camino a conquististas que entonces no codiciaba, sino para acreditar su ascendiente a la faz de Europa, y las épicas hazañas de las huestes imperiales, demostraron en efecto que aun circulaba por las venas de sus soldados la sangre de los vencedores de Marengo y de Austerlitz. Suspenas las hostilidades, la Francia pudo arrojar su espada como la de Breno, en uno de los platillos de la balanza política; pero no lo hizo, y comprendiendo el papel que la fortuna le habia asignado, se esforzó porque la paz se ajustase con condiciones equitativas. En aquellos momentos se la miraba como al árbitro de los destinos del mundo, y el tratado de Paris fué el mas bello monumento de su gloria.

A la luz de estos recuerdos es fácil descubrir la causa de ese grave acontecimiento, cuya noticia nos ha trasmitido el telégrafo. El honor de la Francia imperialista está vivamente empeñado en sostener a todo trance en su espíritu y en su letra el tratado de Paris. La Inglaterra de lord Chalmers, la Inglaterra de Pitt; la potencia que se ha adherido hace mas de un siglo a un pensamiento de política exterior fijo e inmutable; la Inglaterra que aspira a conservar con el céfiro del Océano una influencia irrefragable en los asuntos continentales; esa Inglaterra rica, grande y prepotente, no podia cerrar con sinceridad un tratado que menguase su ascendiente, sin revelar su poder y su grandeza. Así se la ha visto proceder con lentitud en la ejecución de aquel tratado; así se la ha visto mirar con recelosa inquietud a su primera rival, la Rusia; así se ve que alguno de los periódicos ingleses anuncia sin rebozo, la probabilidad de que la insurreccion india se desarrolle al impulso dado por el gabinete de San Petersburgo.

Pero la Inglaterra, poco dichosa en los campos de batalla, ha buscado y ha obtenido mayor ventura en la region diplomática, Merced a

los talentos y a la habilidad de su embajador lord Stratford Redcliffe, la Inglaterra ha conseguido en la Sublime Puerta un ascendiente que en vano han pretendido combatir y neutralizar los embajadores de las demas potencias. Lord Stratford Redcliffe y M. de Prokesch-Olen, representante del Austria, se opusieron desde un principio a la reunion de los principados danubianos que las demas potencias solicitaban con ardor. El tratado de Paris establecia que al verificarse la reorganizacion de los pueblos moldavacos, se consultase a estos mismos pueblos, promoviendo una reunion de *Divanes ad hoc*. La Turquía, no atreviéndose a faltar abiertamente a la letra de aquella estipulacion solemne, procedió a la convocatoria de los divanes; pero se han hecho las elecciones, segun se dice, con tanta y tan notoria ilegalidad empleando hasta la violencia contra los partidarios de la union, que el representante de Francia, secundado por los de Rusia, Prusia y Cerdeña, han creído de su deber pedir que se anulasen completamente. Por un momento se creyó que el sultan accederia a esta demanda habiendo caído del ministerio Reschid Bajá, que pasaba por muy adicto a la Inglaterra y contrario a la reunion de los principados; pero después ha debido insistirse en la misma linea de política, cuando los representantes de las cuatro potencias han tomado el partido estremo de retirarse de Constantinopla. Como no se concibe ni explica esta firmeza en el gobierno otomano, abandonado caso de un conflicto a sus propios y precarios recursos, la opinion general atribuye una iniciativa misteriosa pero enérgica en este asunto, a la Inglaterra y al Austria.

Aucha margen presenta para largos comentarios un acontecimiento de tal magnitud. ¿Será este el primer destello de un fuego oculto que puede poner en combustion a toda la Europa? ¿Abandonará la Inglaterra a la Turquía en el trance de un choque mas que inminente con la Francia y la Rusia? ¿Evocará Napoleon III las tradiciones de la Francia imperial y un nuevo tratado de Tilsit, acabará por romper todas sus relaciones con la Gran Bretaña? Si llega a trabarse la lucha, ¿hasta qué punto podrá sostenerse esa especie de alianza tácita, entre la Francia, la Rusia, la Prusia y la Cerdeña por un lado, la Inglaterra y el Austria por otro? Cuestiones son todas estas de la mayor importancia y gravedad, y para resolverlas, esperamos que el horizonte político, hoy tan sombrío y nebuloso, se aclare un poco y nos permita dar a nuestros juicios la garantia, por lo menos, de la verosimilitud.

Dicen de Méjico que aquel gobierno debía pagar la cantidad de 4.800.000 rs. a Inglaterra en cambio de las sumas robadas en el consulado inglés de San Luis de Potosí. Esto ponía en grave conflicto al gobierno de la república, pues el pago debía hacerse en el término de cuatro meses, y el erario mejicano se encuentra hoy completamente exhausto.

Todas las naciones encuentran correspondencia de parte del débil gobierno mejicano; todas excepto España!!!

Contradictorias por demás son las noticias que tenemos hoy de aquella república. En tanto que en una carta de Londres confirman lo que se ha dicho estos dias respecto de la ejecución de cuatro de los asesinos de Cuernavaca, otra carta anuncia que tres de los presos mas culpables en dichos asesinatos habian sido puestos en libertad.

A juzgar por los antecedentes, esto último, que seria un escándalo inaudito, nos parece lo mas probable.

Se ha dispuesto que los administradores de los establecimientos de beneficencia procedan sin pérdida de tiempo a liquidar y cobrar de las oficinas de hacienda el importe del 4 por 100 de las cantidades ingresadas en el tesoro por cuenta de las fincas enagenadas en virtud de la ley de 1.º de mayo de 1855, debiendo esta liquidacion comprender el período transcurrido desde que se enagenó cada finca hasta fin de junio último. Al propio tiempo se ha prevenido a los gobernadores civiles que en el término de ocho dias deben haber ingresado en cada establecimiento las cantidades que tengan derecho a percibir por saldo, entre el importe total del referido 4 por 100 hasta la indicada fecha, y lo que a buena cuenta se le haya entregado hasta ahora.

Parece que el diario politico *La Península*, se refunde en *El Clamor Público*. Así lo anuncia ayer *El Estado* en su revista de la prensa en los siguientes términos:

«El Clamor Público, solieron recalcitrante, algo entrado en años, contrae enlace con una joven de no mal parecer, que se casa obligada por las circunstancias, y acaso por falta de dote: esta joven se llama *La Península*».

Ya se tocan las ventajas de esa ley que, siendo de imprenta, hace el efecto de ley de ayuntamiento. Hoy imitando a Victor Hugo, podemos decir del diario progresista lo que aquel dice de su capitán *Peto de Chateaupers*:

«También *La Península* tuvo un fin trágico: se casó».

Sentiríamos caso de ser cierta la anterior noticia, la desaparicion de un colega tan ilustrado como *La Península*, y que tanto ha trabajado, dentro de sus principios, por el mantenimiento de las instituciones liberales.

De los datos oficiales relativos a la recaudacion de las rentas del Estado en el primer semestre del año actual, aparece que el importe total de los ingresos ordinarios en los seis primeros meses de 1857 ha ascendido a 892.406.891 reales. Lo cual, si así continuase en todo lo que resta de año, daría un total de ingresos ordinarios que se aproximaria a 1.800.000.000 de reales. Descontando de esta suma la que procede de atrasos del presupuesto de 1856, siempre resultaria una cantidad superior a la de los ingresos ordinarios que se estimaron en presupuesto vigente, y que es de 1.362.651.400 rs.

Descompuesta la recaudacion de estos seis meses, da 91.517.087 rs. en enero; 212.124.474 reales en febrero; 164.959.629 rs. en marzo; 63.864.154 rs. en abril; 174.274.981 rs. en mayo; y 485.886.477 rs. en junio último.

Parificando estos ingresos con los obtenidos en iguales meses del año anterior, resulta que en el mes de enero las rentas han tenido un aumento de 5.445.699 rs.; en febrero 4.634.229 reales; en marzo 15.555.364 reales; en abril 5.122.537 rs.; en mayo 9.868.288 rs.; y en junio 8.902.157 rs.; dando en suma un total de 47.521.054 rs.

En sus dos terceras partes, este aumento se debe a las rentas de aduanas y estancadas, lo cual denota el visible progreso del país. Pero la otra ha de atribuirse seguramente al mayor ingreso de la contribucion indirecta, que no existia, con las proporciones que ha tomado, en el semestre del año anterior.

Por el *Black-Warrior* se han recibido en los Estados- Unidos noticias de la Habana del 16 de julio. El general Concha habia dictado una nueva orden contra los que se dedican al tráfico de negros.

Ha sido detenida la barca norteamericana *Alberlina*, por haber sido acusados varios individuos de su tripulacion de haber asesinado a un marinero español.

Se habia recibido de España la autorizacion para establecer un telégrafo submarino entre la Habana y Key-West.

De Veracruz dicen con fecha del 7 de julio, que Vicario se sostenia a pesar de los frecuentes descalabros que le ocasionaban las tropas de Comonfort. El tesoro mejicano estaba exhausto. En general no inspiraba confianza al gobierno, y la situacion del país se presentaba bajo un aspecto. El partido progresista habia triunfado en las elecciones de las ciudades de Méjico, Puebla y Querétaro.

El *Trait d'Union* de Méjico habla de una reyerta que tuvo en las calles el ministro de Francia con un francés llamado Mr. Dubois, a consecuencia de no haber correspondido el primero a un saludo que le hizo el segundo. Comonfort ha expulsado del territorio a Mr. Dubois como extranjero peligroso; pero se creia que el ministro de Francia protestaría contra esa medida arbitraria.

Hoy es el dia señalado en la sala de vacaciones de la audiencia territorial de esta corte para la vista de la causa formada contra D. Juan Antonio Ortigosa, impresor y editor responsable de *Las Cortes*, por desacato a los ministros de la Corona.

Defenderá al procesado el distinguido jurista D. Miguel Aguirre Príncipe. La acusacion la sostendrá el señor teniente fiscal D. Juan Lopez de Argüeta.

Ha sido nombrado cónsul de España en Sevilla Mr. Juan Bartolomé Lombart, en reemplazo de Mr. Alejandro Melmet.

Se ha mandado que queden sin efecto las instancias promovidas después del 9 de junio de 1856, en solicitud de rehabilitacion en el goce de cruces pensionadas de María Isabel Luisa, cuyas concesiones hubiesen sido hechas antes de la indicada fecha en que finalizó el improrrogable plazo de dos meses, que fué señalado por la real orden de 9 de abril de 1856 para promover esta clase de reclamaciones.

Al general D. Francisco de Paula Ruiz se le ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo, con la pension de 6.000 rs. anuales.

Paréceme que el Sr. Lafuaga antes de marchar para la capital de Francia, comunicó a todos los consulados y vice-consulados de Méjico en España, la suspension de sus funciones, colocando a los súbditos mejicanos bajo el protectorado de la nacion francesa.

Sabemos de una manera oficial que es falsa la noticia de la toma de Delhi, poblacion tan importante de la parte de la India inglesa que está en plena rebelion. Lo positivo es que Inglaterra hace en estos momentos los mayores esfuerzos para acabar con aquella insurreccion.

La corbeta de guerra *Villa de Bilbao*, y la goleta *Crus* llegaron a Rio-Janeiro el 23 de mayo y a Montevideo el 6 de junio. Estos buques van de estacion al Rio de la Plata, en lugar del bergantín *Patriota* y de la goleta *Cartagenera* que vuelven a la Península.

Todas las noticias que tenemos del aumento de poblacion en España hacen creer que el número de almas pasará de 17 millones.

La *Crónica* se felicita de la declaracion que hace *El Parlamento* al nombre del gobierno, de no existir ni la mas remota probabilidad de que se cierren las puertas de España a la introduccion de cereales extranjeros, medida que contribuirá poderosamente a que vuelvan al nivel que deben tener los precios de los granos en nuestros suelos.

Con satisfaccion anunciamos que el dia 6 de agosto, a las cuatro y media de la tarde, llegó a Vigo felizmente el *Franc-Courtois*, vapor-correo de la Habana, perteneciente a la empresa que se ha encargado de regularizar este servicio entre la península y nuestras Antillas. El vapor ha llegado a los veinticinco dias de su salida de la Habana, pero habiendo tenido que marchar a Puerto-Rico por orden del capitán general, debe decirse que su travesía desde Puerto-Rico a España ha sido solo de diez y siete dias.

El viaje, por lo tanto, ha sido rápido y mas feliz que el del *Alma*, y es seguro que sin la medida de la autoridad, que por razones de interés público ha hecho que tocase en Puerto-Rico, el *Franc-Courtois* hubiera llegado a España con tiempo sobrado, antes de marchar el vapor que dentro de dos o tres dias saldrá de Cádiz. En lo sucesivo acontecerá, regularizando por completo las comunicaciones entre España y nuestras posesiones de América. Las dificultades son siempre al organizarse las empresas, y muchas en una tan vasta e importante como esta; y sin embargo, los viajes verificados ya han sido felices, y han correspondido a las esperanzas concebidas.

Ahora exhortaremos un dia y otro a la empresa que ha tenido la fortuna de establecer este servicio, que lo estienda regularizándole a nuestras islas Canarias, y si es posible tambien a Puerto-Rico. En ello hará un gran servicio a la España y el porvenir le recompensará los sacrificios que realice en el presente.

La isla de Cuba, a la salida de este vapor, gozaba de la mas completa tranquilidad. La cuestion de Méjico seguia preocupando los ánimos, pero no se notaban aprestos que indicasen ser inminente una expedicion contra Veracruz.

En nuestro número del domingo anticipamos a nuestros suscritores de provincias, y hoy verán en el lugar correspondiente los de Madrid, un importantísimo despacho telegráfico, transmitido por nuestro ministro plenipotenciario en Constantinopla al señor ministro de Estado, anunciando la ruptura de relaciones diplomáticas de la Francia, la Prusia, la Rusia y la Cerdeña con la Sublime Puerta.

Este suceso gravísimo es inesperado, por lo menos en tan corto plazo, puede producir complicaciones muy trascendentes para la política y la paz europea. La causa del rompimiento ha sido, el haberse negado la Turquía a anular las elecciones de Moldavia.

Para que nuestros lectores puedan formar una idea de los diversos períodos por los que ha pasado esta cuestion, en que luchan por un lado las cuatro potencias mencionadas, y por otro el Austria, la Inglaterra y la Turquía, trasladamos la siguiente reseña que hace uno de nuestros colegas:

«Es de tal importancia la cuestion de los Principados danubianos, ha tomado un giro tan grave en estos últimos dias, que creemos oportuno poner en conocimiento de nuestros lectores todas las fases de esta cuestion, reproduciendo detalladamente cuantas noticias encontramos en los periódicos extranjeros. Este asunto provocará indudablemente complicaciones europeas de la mayor trascendencia, pues Francia, Rusia, Prusia y Cerdeña están en abierta contradiccion con Austria, Inglaterra y Turquía, respecto a la reforma de los Principados danubianos.

Sabido es que el tratado de Paris establecia que no consultase a los pueblos moldavo-valacos sobre su organizacion, promoviendo una eleccion libre de *Divanes ad hoc*. El gobierno otomano publicó el firman correspondiente con arreglo a las prescripciones del tratado de Paris; pero lord Stratford de Redcliffe, embajador inglés en Constantinopla, en union con el representante de Austria, únicas Potencias que se han manifestado hostiles a la reunion de las provincias danubianas, consiguieron influir sobre el gobierno otomano, adicto a la politica inglesa en esta cuestion, y se supone que bastardearon el pensamiento que guió a los firmantes del convenio de la paz.

Semejante conducta alarmó a los ministros de Francia, Rusia, Prusia y Cerdeña, y exigieron el cumplimiento de las prescripciones del tratado de Paris y de firman de convocatoria del Diván *ad hoc*, en su parte relativa al plazo fijado para hacerse las elecciones en Valaquia y Moldavia.

Pero el gobierno otomano apoyado por Inglaterra, se negó a las exigencias de los representantes de las demas potencias, autorizando no solamente la falta de cumplimiento del tratado de Paris, puesto que se han verificado las elecciones en Moldavia antes del día señalado, sino aprobando los actos que segun parece, el kaimacan de Moldavia y las demas autoridades han cometido en aquel principado para falsear el voto de los electores.

Nuestros lectores saben el número de protestas elevadas por los moldavos ante la consideracion de los representantes de las potencias que piden el estricto cumplimiento de lo pactado en Paris.

Los ministros de Rusia, Prusia, Cerdeña y Francia, acreditados cerca de la Puerta representaron al gobierno del Sultan contra las elecciones de Moldavia y contra las autoridades que habian faltado a los deberes, eliminando de las listas a los electores partidarios de la union de las dos provincias, persiguiendo a los que no querian votar con el gobierno y encareciendo a los que se resistian a las insinuaciones de la autoridad para que votasen contra sus convicciones y sus deseos.

Las gestiones de estas potencias no dieron resultado ni fueron siquiera tomadas en consideracion por el Diván imperial, y en este caso Mr. de Thouvenel, embajador francés, ha tenido que manifestarse mas claramente y ponerse en abierta hostilidad con la politica inglesa, que tanto predominio ejerce en el ánimo del sultan. El embajador francés, con arreglo a las instrucciones recibidas de su gobierno, ha manifestado al sultan que romperá toda relacion diplomática con la Puerta, si las elecciones de Moldavia no se anulan. Se cree que la Puerta no haya tomado en consideracion la demanda del representante francés, y por consiguiente Mr. de Thouvenel habrá salido ya de Constantinopla.

Si, como parece indudable, se realiza el rompimiento de Francia con Turquía, y se verifica tambien el enfriamiento de las relaciones diplomáticas de Luis Napoleon con la Gran Bretaña, este suceso será de gran trascendencia en las actuales circunstancias.

Todo hace presumir que la Francia no retrocederá ante ningun obstáculo para conseguir que prevalezcan los principios que sostiene en esta importante cuestion.

«El gobierno francés, dice el Norte de Bruselas, será tanto mas enérgico en este debate cuanto que puede contar con el concurso eficaz de Rusia, de Prusia y de Cerdeña».

La salida de Reschid Bajá prueba que el Sultan ha comprendido la gravedad de la posicion que se crea siguiendo eiegamente los consejos de Inglaterra y de Austria.

La desgracia de Reschid-Bajá parece probar que la Puerta piensa someterse a las decisiones del congreso de Paris; pero habia razon en suponer que Francia consideraría suficiente esta satisfaccion.

No; el ministerio otomano ha permitido un acto ilegal, o mas bien una sucesion de actos ilegales. Su caída prueba que el Sultan ha reconocido la ilegalidad de estos actos, pues no puede decirlos subsistir. Así lo exige la lógica. Si la Puerta cree que la desgracia de Reschid será considerada por Francia como una satisfaccion, se forja una triste ilusion acerca de la gravedad del asunto. Si la Francia cediese, el congreso de Paris habria hecho una obra vana y el tratado de Paris dejaria de existir.

En cuanto a Inglaterra y al Austria, no se han señalado por un respeto hacia las decisiones del congreso de Paris; si las han ejecutado, ha sido con suma lentitud, mostrándose la contrariedad mas que otro sentimiento.

El *Ostdeutsche-Post* combate violentamente la nota del *Monitor* de Paris sobre las elecciones de Moldavia. «Con qué derecho, dice, el órgano oficial del gobierno francés forma causa en favor de la union? La cuestion parece bastante graciosa en las columnas de aquel periódico, y facilmente podríamos devolvérsele. Pero no es esta la cuestion. Que Francia sea favorable a la union, y que Austria sea contraria a ella, nada mas natural, a cada uno sus simpatias. Pero fuera de estas dos opiniones, hay una cuestion de derecho internacional que domina a todo. El Congreso decidió que fuesen consultados los pueblos, y este llamamiento debe ser real y formal. Una Asamblea tan solemne como el Congreso de Paris no ha podido contentarse con las comedias electorales de Vogorides. Poniendo, pues, a un lado sus tendencias, sus simpatias, cada una de las potencias representadas en el Congreso de Paris tiene el derecho de intervenir en la cuestion y de examinar si se ha seguido el espíritu y la letra del tratado».

«Segun el *Ostdeutsche-Post*, el papel del gobierno francés debe ser puramente pasivo, como lo han hecho observar los periódicos alemanes y los ingleses. La Puerta sola tiene el derecho de vigilar las elecciones y decidir del sistema de reorganizacion».

«Quiere decir esto que el gobierno francés hará mejor en conservar el carácter pasivo y la neutralidad de que lord Stratford de Redcliffe y Mr. de Prokesch-Osten han dado tan buen ejemplo a Mr. de Thouvenel?»

El mismo periódico, *El Norte*, dice lo siguiente en una carta que publica de su corresponsal en Londres:

«Las noticias de política exterior son de mucha importancia. Ayer (2 de agosto) después de mediodia, la embajada otomana recibió por el telégrafo la noticia de que el embajador francés en Constantinopla habia recibido orden de romper toda relacion diplomática con la Puerta si las elecciones de Moldavia no se anulaban; que no habiendo hecho caso la Puerta a esta demanda, el embajador francés habia en efecto suspendido sus relaciones con la Puerta y comenzado sus preparativos de marcha; que para prevenir este caso, el sultan habia modificado su ministerio; que en la nueva administracion Mustafa-Bajá tenia el cargo de gran visir, en reemplazo de Reschid-Bajá, nombrado presidente del Tazimat, etc.

Esta noticia, confirmada por los despachos que han recibido el gobierno y nuestros periódicos, ha causado aqui profunda sensacion.

«Sin embargo, en circulos bien informados, se espera que nuestro gobierno aprovechará la ocasion de la próxima visita del emperador Napoleon a Osborne para resolver a S. M. I. a que adopte en la cuestion de los principados una politica mas en armonia con la nuestra. Los mas indiscretos suponen a nuestro gobierno intenciones de concesiones puramente dinásticas para con el emperador de los franceses en cambio de la modificacion de su politica en esta cuestion y en su de perforacion del istmo de Suez».

«Segun el *Ostdeutsche-Post*, el papel del gobierno francés debe ser puramente pasivo, como lo han hecho observar los periódicos alemanes y los ingleses. La Puerta sola tiene el derecho de vigilar las elecciones y decidir del sistema de reorganizacion».

«Quiere decir esto que el gobierno francés hará mejor en conservar el carácter pasivo y la neutralidad de que lord Stratford de Redcliffe y Mr. de Prokesch-Osten han dado tan buen ejemplo a Mr. de Thouvenel?»

Se por buen conducto que lord Stratford de Redcliffe ha pedido y obtenido una licencia de algunas aeminas que viene a pasar a Inglaterra. Si nuestro embajador deja a Constantino en circunstancias tan graves, debemos suponer que su estrella no está ya en su ascensión.

El Diario de los Debates de París es muy explícito al hacerse cargo de la modificación ministerial del gabinete turco. Para este periódico, el sentido y la importancia de esta revolución ministerial se debe considerar como una derrota para los representantes de Inglaterra y Austria y como una victoria conseguida por el representante de Francia y por los de las tres potencias que se han reunido a él para protestar contra las elecciones de Moldavia.

El Observador belga terna también en este asunto y manifiesta su completo acuerdo con El Diario de los Debates relativamente a la significación verdadera del cambio de ministerio en Constantinopla:

«Solamente, dice este periódico, que esta pequeña revolución no se limita a las provincias danubianas; debe tener por objeto anular la influencia británica en Turquía, impedir la construcción del ferrocarril de Eufates y facilitar la perforación del istmo de Suez.»

Uno de los órganos semi-oficiales del gobierno francés, La Patrie, da también su opinión sobre el suceso:

«Era imposible, dice, que la Puerta no tomase en consideración las reclamaciones que se producían. Un cambio de dirección en los asuntos se había hecho inevitable. La Puerta lo ha comprendido y el gabinete ha debido ser modificado. Es el primer paso hacia un orden de cosas más regular, más equitativo, y sobre todo, más independiente. La Puerta, mejor inspirada, no engañará las esperanzas de satisfacción que hace concebir la nueva elección de sus consejeros.»

«Que opondrán a este lenguaje, exclama el Observador belga, y a estas apreciaciones los periódicos ingleses? Se ignora todavía.»

Entre tanto, Inglaterra amenazada en diferentes puntos del mundo no permanece inactiva. Reúne sus recursos y adopta medidas importantes.

La Cerdña ha prevenido a su representante que siga la conducta del de Francia, y por último el gobierno de Berlín trata de dirigir una protesta al gabinete Otomano. Según un despacho que publica el Norte, Prusia romperá sus relaciones diplomáticas con Turquía, si no se anulan las elecciones moldavas. Podrá ser cierta esta noticia, pero lo que sí es verdad que la noticia de la modificación ministerial ha sido recibida en Berlín con satisfacción, porque hace asegurar la anulación de las operaciones electorales verificadas en Moldavia con circunstancias escandalosas.

Esta es la única solución que tiene el asunto de los Principados de la Contraria, hay que temer graves sucesos en Europa.

La prensa de provincias ha tomado también parte, como saben nuestros lectores, en la cuestión política de que con preferencia se vienen ocupando muchos de nuestros colegas. De algunos días a esta fecha.

El Comercio de Cádiz ha publicado un notable artículo tomando en cuenta el que escribió El León Español sobre la personalidad del general Narváez. Nuestro colega gaditano tacha de exagerados los términos yaticinos de El León para el caso de que cayese del poder el duque de Valencia, y expone otras consideraciones que hallarán los lectores en las siguientes líneas:

«El León Español da una voz de alerta al partido moderado con motivo de la oposición que dos periódicos de la capital, La Crónica y El Fénix, empiezan a hacer al general Narváez. No hace aún más que un año, que tronaba en Madrid y en Barcelona el estampido del cañón, y ya hoy quien intenta dividir al partido moderado. No hace aún más que un año que todos los ojos se volvían al general Narváez como el único capaz de dirigir las riendas del Estado, a título de consejero de nuestra augusta soberanía, y ya le vuelven la espalda algunos conservadores.»

Alarmado nuestro colega con estos hechos, cuya importancia creemos que exagera mucho, se dirige al partido moderado para prevenirle contra los que, por buenos que sean sus deseos, trabajan para preparar catástrofes como las que antes de ahora han producido nuestras estériles y deplorables discusiones. Responsabilidad tremenda! exclama El León Español; la catástrofe sería ahora horrible, a juzgar por todos los síntomas. La propiedad, la familia, el orden social, todo estaría en peligro; el cuadro que se presenta al espíritu, cuando en él se reflexiona, infunde pavor y espanto.

No son absolutamente infundados estos temores de nuestro apreciable colega de la capital; pero ya lo hemos dicho, creemos que hay en ellos mucha exageración.

Lo que realmente constituye un peligro grave para la unión y la fuerza de los partidos es, la variedad de creencias, la variedad de opiniones respecto a los actos, respecto a la política, propiamente dicha, del gobierno, a quien se ha encomendado la misión de realizar el pensamiento común.

Si en el partido moderado, en sus representantes más legítimos y autorizados, que lo son, sin duda ninguna, los miembros de la mayoría en ambos cuerpos colegisladores, hubiese hoy desacuerdo, y desacuerdo profundo, sobre la mejor manera de gobernar al país en las actuales circunstancias, si las ideas, los proyectos los sistemas que unos creyesen aceptables, fuesen juzgados por otros completamente inadmisibles, si, en virtud de este antagonismo invencible en la esfera de los principios, el ministerio Narváez, o cualquiera otro que después de él se formase, pues nosotros no hemos creído nunca en la perpetuidad de este ministerio, se viese imposibilitado de mantenerse en el poder con el apoyo de una mayoría numerosa y respetable; si todo esto aconteciera hoy, o hubiese probabilidad de que aconteciera mañana, seríamos los primeros a alarmarnos y a auguraríamos muy malacerta del porvenir del partido conservador.

Analiza la significación que puede tener la polémica a que se refiere y termina así:

«¿De aquí por qué nosotros no participamos de la alarma que ha producido a El León Español esa especie de examen retrospectivo de la conducta política del general Narváez, que han emprendido La Crónica y El Fénix. La unión del partido moderado, este pensamiento salvador que nadie rechaza dentro de nuestra comunión política, no exige, por otra parte, que todos los moderados, absolutamente todos, hayan de pensar y hablar como piensa y habla el general Narváez. Ni la discordancia de pareceres sobre estos o las otras cuestiones, sobre estos o los otros actos de los ministros, ni mucho menos la que pueda haber respecto a la apreciación de los antecedentes de nuestros

hombres públicos, son cosas incompatibles con la unión bien entendida del partido, porque la unión no mata la independencia de las opiniones, sino que establece sobre todas ellas un principio de cohesión y unidad, como para señalar el límite hasta donde pueden llegar, en la manifestación de sus opiniones, los hombres de nuestro partido.

Antes de ahora lo hemos dicho: la unión es obra larga y difícil; comprendemos bien las dificultades de todos géneros que se oponen a la realización de este gran pensamiento; pero cuide el gobierno de robustecer el crédito de nuestras instituciones, afirme la paz material en los pueblos, restablezca el orden moral en los espíritus, introduzca mejoras reales y positivas en todos los ramos de la administración, conserve a la debida altura el honor del país ante las naciones extranjeras, gobierne bien, para decirlo de una vez, y no haya miedo de que la unión del partido moderado se rompa por pueriles recriminaciones sobre hechos pasados que pertenecen ya al dominio de la historia.

De la habilidad o de la desgracia del ministerio, mas bien que de la conducta acertada o desacertada de sus opositores, depende, sin duda, el éxito bueno o malo de la política dominante.

Dice El Estado:

«El viernes 14 tienen ya que publicarse los periódicos con los nuevos editores responsables, que han puesto a mas de una empresa en apuro grande. Dicese que al pie de algunos diarios aparecerán nombres respetables de títulos de Castilla, banqueros y diputados. Esto dará a la prensa la importancia que en sí tiene, y hará ver al señor Nocedal lo que vale esa institución que él ama tanto en otro tiempo.

Según nuestras noticias, a esta fecha solo el periódico progresista La Iberia tiene rehabilitado el editor, porque el que tenía antes reúne las condiciones de la nueva ley; así, tenemos mucho que la prensa, en su mayor parte, se ve obligada a suspender por algunos días su publicación, o a salir sin carácter político. Debemos advertir a los lectores de El Estado que contamos con editor responsable, y que no descansamos para que ni un día cese nuestro diario en sus tareas.»

Igual manifestación hacemos a nuestros lectores por lo que respecta a El Occidente.

Copiamos de La Epoca:

Dice El Clamor que estos días ha corrido la noticia de una modificación en la política del gabinete Narváez, el cual iba a liberalizarse: en corroboración se citaban ciertos nombramientos verificados, y se hablaba con gran misterio de otros próximos a verificarse, de conversaciones entre determinadas personas, y algunos eminentes personajes, de planes para lo futuro, de desamortización, de reformas administrativas en este sentido.

Nuestro colega progresista no cree tan faustas nuevas, que celebraríamos fuesen ciertas, y que en cierto modo ha indicado también El Diario Español.

Por nuestra parte, creemos que hasta fines de setiembre la política dominará como hoy dueña en España; pero que al aproximarse la reunión de las Cortes, será preciso decidirse por una de las dos tendencias que, vienen luchando en el fondo de esta situación.

También nosotros celebráramos sinceramente esa modificación de que habla El Clamor, en sentido liberal, por lo mismo que nuestra oposición no tiene nada de sistemática. Suponiendo que las noticias a que se refiere nuestro colega progresista fuesen ciertas, parece lo más natural que una de las primeras medidas del gobierno fuese la de anular la nueva ley de imprenta y dejar sin efecto la reforma constitucional.

Carlos Luciano Bonaparte, que acaba de morir en Francia, hijo mayor de Luciano, presidente de los Quinientos y embajador durante el consulado en España, luego desterrado por su hermano Napoleón I y erado príncipe de Cambrino por el Soberano Pontífice, nació en 1805. Entre sus numerosos hermanos, cuéntase a Luis Luciano, el bascoño, distinguido que no ha un año visitó la España.

El difunto príncipe, estaba casado con la hija del rey intruso de España, José, la princesa Zepaida, cuya hermana estuvo casada con Carlos Luis, hermano del actual emperador de los franceses, muerto en Italia en un humillo popular.

El príncipe de Cambrino tuvo doce hijos, de los cuales nueve viven todavía. Uno de ellos, elabate Bonaparte, que hace poco recibió las órdenes del sacerdocio, está designado para un capelo. Recientemente una hija suya ha contraído matrimonio con el conde de Cambaceres.

El príncipe se hizo notar desde su niñez por un gran talento de observación y un vivo amor por la naturaleza. Su primera obra sobre la Ornitología americana, obtuvo un brillante éxito.

Miembro de muchas academias, a él se debe la fundación de los congresos científicos. El primero de los cuales se celebró en Pisa.

Como político, ha tomado parte en los acontecimientos mas notables de nuestros tiempos. En la revolución de Italia, tomó una parte muy activa, y en 1848 fué elegido con general aplauso presidente de la asamblea constituyente romana. Aunque partidario de la revolución, a él se debió en gran parte que no fueran mayores sus escases.

Retirado poco después a la vida privada, ha vivido hasta su muerte consagrado exclusivamente a estudios científicos.

Carlos Luciano, como su padre y hermanos, profesaba ideas republicanas, y por eso todos los individuos de esta rama de la raza napoleónica viven retraídos del soberano francés y los primeros que le rodean.

De El Fénix de anoche copiamos los siguientes párrafos:

«El Correo de París de 3 del corriente, inserta una carta de su corresponsal de Madrid, en la que habla sobre la venida de la reina madre, tomando pretexto, dice, del próximo alumbramiento de su augusta hija, S. M. la Reina doña Isabel II. También habla el corresponsal de otros parciales relativos a este asunto, incurriendo en la marcada contradicción de decir

en un párrafo, que el verdadero motivo de esta venida era la nueva tendencia política del general Narváez; y en otro, que existía antiguo desacuerdo entre S. M. la reina Cristina y el referido general.

Como nuestros lectores advertirán, estas diferentes aseveraciones, tan opuestas entre sí, no se comprenden el objeto con que se habrán escrito.

Mal informado está el corresponsal de El Correo de París, pues S. M. la Reina Cristina no había de venir a España por un pretexto. Ya algunos diarios de esta capital, han escrito sobre la venida de esta augusta señora con motivo del alumbramiento de S. M. la Reina doña Isabel II, y no habíamos querido decir nada, esperando tener noticias mas positivas sobre este particular; pues nada de extraño tendría y muy natural parece el que S. M. la Reina doña Isabel, desee tener a su lado a su augusta madre en momentos tan solemnes. Pero esto da a su venida un carácter político, mezclando el nombre de la Reina Madre al hablar de las tendencias políticas del general Narváez, revelando al mismo tiempo el corresponsal de El Correo esa antigua poca armonía que supone entre este personaje respecto a S. M. la Reina Cristina, son cosas que no acertamos a compaginar.

Lo que de todo esto se desprende es, que estando muy próximo el fausto acontecimiento que ha de llenar de júbilo a los leales españoles, está en la conciencia de todo el mundo el que S. M. la Reina Madre será invitada a asistir a este solemne acto, como lo serán los demás miembros de la familia real y los altos dignatarios de la nación. S. M. la Reina Cristina, que en momentos supremos enarbola la bandera de la libertad para cobrar a su sombra y defender con ella el trono de su augusta hija, logrando por fin establecer en España un sistema constitucional, no puede encontrar en este país gente tan poco amiga, que desconociendo los hechos, siempre la califia en contra de su persona.

De La Epoca de anoche copiamos las siguientes noticias:

«A pesar de cuanto se ha dicho en contrario en estos últimos tiempos con el carácter de autenticidad, tenemos motivos para creer que nada hay resuelto respecto al relevo del general Concha del mando militar de la isla de Cuba. Lo probable, hoy por hoy, y mientras la cuestión de Méjico no llegue a su desenlace, es que permanezca el señor marqués de la Habana al frente de nuestra Antilla.

Si el general Lersundi fuera, en efecto, el destinado a reemplazarle, parece que marcharía con el como segundo cabo el general Solano, y para desempeñar funciones importantes en la esfera administrativa, en la militar y en la marítima, el brigadier Reina, el señor Pinzon y el señor don Martín Belida, los tres diputados a Cortes.

Es efectivamente positivo que está terminado el proyecto de ley sobre legislación hipotecaria, con arreglo a las bases presentadas a las Cortes en la última legislatura. No tiene, sin embargo, fundamento la noticia de que se piensa en dar por decreto una ley tan importante para los grandes intereses de la sociedad.

Hoy tenemos una noticia de la mayor importancia que dar a nuestros lectores. Con el júbilo que pueden comprender ponemos en su conocimiento que se acerca el día de la inauguración de los trabajos del camino de hierro del Norte en la tercera sección desde Miranda de Ebro a Iruña, la mas difícil de todas.

Si nuestros informes son exactos, el acto de la inauguración deberá celebrarse en este mismo mes. En la de Valladolid a Burgos y en la de Madrid a la capital de Castilla se trabaja ya con empeño.

Leemos en La España:

«En el despacho del miércoles, firmó S. M. el decreto creando en el ministerio de la Gobernación la Dirección de policía, no de orden público, nombre con el cual equivocadamente ha venido designándose a este nuevo departamento. También rubricó la Reina el nombramiento del brigadier Reina para este puesto, cuya designación, según ayer dijimos, hizo el joven brigadier en el acto de ponerlo en su conocimiento el ministro de la Gobernación.

El Semanario médico español ha repartido la siguiente hoja suelta:

«Una mala inteligencia por nuestra parte de la vigente ley de imprenta, ha dado lugar a que el excelentísimo señor gobernador civil de Madrid nos haya pasado un oficio, en virtud del cual nos vemos precisados a suspender la publicación de el Semanario. Mas adelante procuraremos indemnizar a nuestros suscriptores de los perjuicios que pudieran ocasionarse esta circunstancia.

Otro caso de la nueva ley.

Dice La Correspondencia:

«Tenemos a la vista una carta de Roma de persona muy autorizada, en que, después de anunciarnos que se ha formalizado ya el saneamiento de las venas de bienes nacionales españoles, nos habla de las muchas simpatías que tiene en el gobierno de la Santa Sede nuestro embajador y de la admiración que allí ha causado y que debe causar en España el tino, la prontitud y felicidad con que el señor Mon ha llevado a cabo un asunto, cuyas dificultades era imposible desconocer. El prestigio de este hombre de estado en aquella capital es tal, según dicha correspondencia, que no duda ya de que se afianzarán todas las dificultades, si el gobierno español, como es de suponer, continúa por su parte a nuestra completa reconciliación con la Iglesia romana.»

Dice La Discusión:

«Los periódicos siguen examinando la significación política del dique de Valencia.

Nosotros por variar pensamos examinar, la significación política del señor Nocedal.»

No dejaremos nosotros de entrar en la cuestión.

La Península publica, el domingo las misteriosas líneas que copiamos a continuación:

«Tenemos noticias de Tortosa relativas a la canajización del Ebro, que nos abstendremos de publicar hasta que podamos adquirir mayores datos para cerciorarnos completamente de los graves hechos que se nos comunican.»

En las oficinas de la Correspondencia autógrafo se ha recibido la siguiente carta:

«NAPOLÉON 30 de julio.—Por ahora disfrutamos de

bastante tranquilidad y los calores son tan soportables como en las mas frescas provincias de España. La política duerme en estos momentos, si bien la vaga inquietud en que tienen a Italia los revolucionarios no deja de hallar eco en esta ciudad. Esa gente que no se abate ni con los rigores del estío ni con los hielos del invierno, que no cede ante los castigos ni se aplaca con las amnistías, reunida por un masonismo terrible, estendiendo su influencia a todas partes, intimidando en unas, haciéndose pagar contribuciones en otras. Sus cartas anónimas que llegan a todas las manos, lo mismo a las de las personas constituidas en autoridad que a las del humilde artesano, son obedecidas en gran número de casos, pues la desgracia y la desolación han seguido con frecuencia a sus amenazas. En Ginebra se venden públicamente los retratos del coronel Pisacane. Mazzini ha estado en aquella ciudad y la policía que lo había dejado marchar libremente, no atreviéndose a ponerle preso. El general Tolaugieri ha salido de aquí en dirección a París. Atribuyese a Vd. viaje una misión secreta, pero, puedo asegurar a Vd. que esto carece de exactitud.

Sobre la próxima apertura de la exposición de productos agrícolas y de la industria rural, convocada por el ministerio para el inmediato mes de setiembre, dice muy acertadamente La Iberia:

«Nosotros, que en cuestiones de interés general jamás nos dejamos guiar por el espíritu de partido, reconocemos la importancia de estos concursos que tanto han contribuido en otras naciones al desarrollo de la riqueza pública, celebramos y aplaudimos el celo de los gobiernos que los promueven, sean cuales fueren las opiniones políticas de que se hallen animados.

Pero los esfuerzos de los gobiernos serán siempre estériles, si los agricultores e industriales, dominados por un sentimiento de rutina o de indolencia, no acuden a estos llamamientos, desconociendo los inmensos beneficios que las exposiciones reportan. Por eso es deber de la prensa estimularlos para que lleven sus productos a donde sean examinados y juzgados; a donde de la comparación resulte la emulación y de la emulación el adelanto: a donde pueda, en fin, convenirse la Europa de que nuestro estado no es ni con mucho tan lamentable y atrasado como se cree generalmente.

Las ventajas de estas grandes solemnidades industriales son tan palmarias, que no es posible desconocerlas ni negarlas. Revelan en primer lugar el progreso de los pueblos en que se celebran; contribuyen al mejoramiento de la producción agrícola e industrial; abren mercados al comercio, siendo como un anuncio de la prosperidad de las naciones, y al mismo tiempo escuelas prácticas donde el agricultor y el fabricante estudian nuevos métodos o perfeccionan los antiguos.

Es, pues, indispensable, y si su propia conveniencia no lo reclamara, lo reclamaria la honra nacional, interesada en no presentar a España ante las naciones extranjeras que han nombrado comisiones especiales para examinar nuestros productos de agricultura, ganadería e industria rural, como un pueblo sumergido en el mas desconcertado atraso, que todos, absolutamente todos cuantos puedan contribuir a realizar el pensamiento de la Exposición, acudan presurosos a ella, y presenten el resultado de sus tareas agrícolas, pecuarias e industriales. Escuchamos el celo de los labradores y ganaderos para que así lo verifiquen; el de las sociedades económicas de las provincias para que hagan comprender en sus respectivas localidades la utilidad de estos concursos, y el de las autoridades para que faciliten los medios de conducción, con la seguridad de que todos contribuirán de esta manera al desarrollo de nuestros grandes elementos de riqueza y al buen nombre y crédito de España.»

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid.—PARIS 8 de agosto de 1857.—Constantinopla 6 de agosto.—Los representantes de Francia, Prusia, Rusia y Cerdeña han roto las relaciones diplomáticas con la Sublime Puerta.

Está anunciada la próxima salida de estos agentes de Constantinopla. Ha sido causa de este rompimiento el haber negado la Puerta a anular las elecciones de Moldavia.

De los acusados en el último complot contra el emperador de los franceses, Tibaldi ha sido condenado a la deportación; Bartolotti y Grilli a quince años de detención.

Amberes 3 de agosto.—Diferida, 24 5/8. El otro Interior, 37 1/2 d. El otro Exterior, 34 3/4, 7 1/2. Diferido español, 25 a 1/4.

Por toda la sección de sueltos: P. M. Redondo.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La España hace algunas observaciones sobre la estadística, que deberían tenerse en cuenta por el gobierno al desarrollar esta ciencia en nuestro país.—Estamos de acuerdo con las reflexiones de nuestro colega, si bien seremos muy cautos en aconsejar a nuestros gobernantes y a los dignos individuos de la comisión de estadística que se cifien a imitar servilmente a la Francia en esta materia, porque a pesar de sus indispuntables adelantos en estadística, no es, a nuestro juicio, el mejor modelo para obtener los rápidos y felices resultados que ha alcanzado en otros países el importante ramo de la estadística.

El Diario Español, contestando a las breves líneas que le dedicamos en nuestro número del sábado, dice que la actitud que haya de observar en lo sucesivo, dependerá del curso y de la índole de los acontecimientos políticos que sobrevengan en nuestro país.—Añade nuestro apreciable colega que estamos contribuyendo, sin quererlo, a realizar las aspiraciones del partido progresista. No participamos de esta opinión. El partido progresista tiene hoy menos condiciones que cualquiera otro para aspirar desde luego al poder, aun dando por supuesto que El Occidente contribuyera, sin saberlo, ya que tan cándidos nos supone El Diario, a alentar

las tendencias de dicho partido, cosa que estamos muy lejos de conceder. Si el alzar lealmente la voz en defensa de los principios y de los intereses vitales del partido en cuyas filas se ha militado siempre con honra, se considera como un medio de favorecer los intereses y los principios del partido contrario, cuando el primero ocupa el poder y el segundo está en la oposición, vendremos a deducir, que nunca es lícito censurar los actos de un gobierno, por desacertados que sean, cuando la censura haya de venir de los periódicos que pertenecen a su misma comunión política. Siempre habrá razón para decir que se dan armas a la oposición para la lucha, por mas que la marcha del gobierno, objeto de la censura de sus correligionarios, sea verdaderamente funesta a la existencia de su partido.—Comprendemos que se transija, en cierto modo, en cuestiones secundarias; pero no se concede la contemporización y la tolerancia en cuestiones de orden mas elevado, que afectan a la integridad de los principios políticos.

Por qué no recuerda nuestro colega cuando hacia la oposición al ministerio actual en la cuestión Mires y otras.—Entonces también, sin quererlo, ayudaba El Diario Español a la prensa progresista, lo cual no tenía en cuenta para seguir la línea de conducta que creyó mas justa y conveniente para los intereses del país. Lo mismo hacemos nosotros; lo mismo seguiremos haciendo hasta lograr el triunfo, que agardamos sin impaciencia, de las ideas que defendemos.

Después de las graves molestias y gastos que nos está ocasionando la habilitación de un editor responsable, y de los sacrificios que un depósito de 15,000 duros efectivos, nos cuesta para cumplir con la paternal ley de imprenta vigente, queremos decir la verdad tan clara y terminantemente como nos sea permitido, no teniendo en cuenta para nada pasiones ni resentimientos a que sabemos hacernos superiores, sino solo para abogar por los principios políticos que siempre hemos proclamado.

El Parlamento que, como ya hemos hecho observar (y lo decimos con verdadero sentimiento), ha modificado algun tanto la esquisita templanza con que siempre había tratado aun las cuestiones mas graves y mas ocasionadas a personalidades, escribe un artículo algun tanto duro y agresivo, contestando a nuestro colega La Crónica, sobre la independencia de los diarios políticos.

La Crónica se hace cargo del artículo publicado el sábado por El Clamor Público, relativo a la polémica suscitada entre varios periódicos moderados.—Habiendo nosotros insertado en el Espíritu de la prensa el artículo a que contesta La Crónica, la imparcialidad exige que publiquemos integro el de nuestro colega moderado.—Hele aquí:

Nuestro estimable colega El Clamor Público, cuyas ideas y cuyos deseos respecto del partido moderado son bien conocidos de cuantos en política se ocupan, comienza ayer su primer artículo diciendo que se propone seguir el curso de la polémica establecida entre los diarios de nuestra comunión; como meros curiosos y desapaionados espectadores; y mas adelante, abandonando algun tanto su primitivo propósito, termina en aquella, y constituido en juez, califica según le parece la posición que respectivamente ocupan hoy nuestro estimado colega El Occidente y La Crónica.

Que su juicio ha de ser imparcial, no hay para que decirlo; puede, por ventura, concebirse que no lo sea un diario progresista tratándose de cuestiones que afectan al bando conservador? ¡Remos de sospechar que tiene interés en presentar las cosas desde un punto de vista desfavorable al partido moderado! el adjid del partido que en la desunión de las filas conservadoras cifra su triunfo, ¿dificultoso de alcanzar de otra manera? No; nada de eso. El Clamor Público es completamente imparcial en la cuestión; si puede contribuir a que entre los conservadores surjan divisiones, quizás no deje de hacerlo; si puede obtener la caída de un gobierno moderado, quizás lo haga; si encuentra medios para sostener vivas las polémicas, entre los diarios conservadores, quizás tercio en ellas con laudable fin; pero, por lo demás, su imparcialidad es reconocida y probada en cuantos asuntos conciernen a la existencia política del partido conservador. Quien lo dudara, dudaría sin motivo; El Clamor Público desea el triunfo de las ideas progresistas; pero tiene por eso interés en la falta de armonía interna en el partido moderado? No. Nuestro estimado colega es completamente imparcial; y no debemos oponerle reparo a esta calificación, que con el mayor desapasionamiento se otorga a sí mismo.

¿Cuál, sin embargo, crean nuestros lectores que es el desinteresado fin que con singular candidez se propone nuestro adversario político? ¿Hay periódicos moderados, dice, que hacen la oposición al actual gabinete, nacido de las filas conservadoras, y esto prueba claramente que en su partido no hay unidad; pero no es esto solo, añade, pues entre aquellos mismos diarios se observa también a guna diferencia en cuanto a su manera de obrar; y expresados a lo único que ha faltado a El Clamor, es conciliar diciendo, al asegurar que el partido moderado está disuelto, que ya tenía algun punto de contacto con el progresista, cuya muerte política ha tiempo que cayó la pública opinión.

No nos sorprendería la conducta de nuestro adversario, si a lo esquivo limitase su propósito; pero se nos figura alcanzar que su objeto ha ido mas lejos, suponiendo quizás que nuestra candidez llegaría, por lo menos, hasta donde llegan su imparcialidad y sus buenos deseos para con el partido moderado.

Ciertamente sería en nosotros vana e infundada pretensión aspirar a la habilidad de que hartas pruebas tiene das nuestro veterano colega, experto por de mas en las lides periodísticas; pero, aunque joven, y con escasa experiencia, La Crónica no tiene la candidez de dejarse cojer en las redes que, no muy bien tejidas en esta ocasión, ha formado el diario progresista.

No podemos, ni queremos decir, que no sean del todo indiferentes los juicios de nuestro apreciable colega; pero bien comprenderá El Clamor que si no es la aprobación de La Crónica la que le procure la su marcha política, por idénticas razones a las que le ten ga, no ha de ser La Crónica la que desee hallar en la

columnas de *El Clamor* alabanzas á sus artículos políticos. Y en verdad que no tratamos con estas frases de quitar valor alguno á los elogios que tributa á nuestro apreciable colega *El Occidente*, cuya conducta ha encontrado en nosotros la acogida que nuestros lectores saben, y que *El Clamor* no puede ignorar; lo que tratamos de consignar es que no pueden lastimarnos las censuras del último, por lo que hace á la marcha de nuestro periódico. Todo lo contrario; mientras mas pesados veamos por ella á *El Clamor* Público, mas tranquilos estaremos, mayor será nuestra satisfacción y mas firme el convencimiento de que trabajamos con éxito en favor de los intereses de nuestro partido. ¡Son estos tan distintos los de *El Clamor*!

Hace bien nuestro colega en creer que la unión conservadora que *La Crónica* solicita, es la unión en las doctrinas; aunque, á decir verdad, *El Clamor*, poco después, parece que se arrepiente de habernos hecho justicia, y da á entender que quizás lo que nosotros deseamos tenga mas pequeñas proporciones, y se reduce á pedir participación para algunas personas, ya en las mismas regiones del poder, ya en puestos políticos de importancia.

Después de cuanto hemos espuesto con la mayor claridad en todo lo que tiene relación con la cuestión de personas, inútil nos parece consignar nuevamente nuestros deseos. Lo hemos dicho y lo repetimos; si no aprobamos en toda la política del gabinete actual, es porque no lo vemos marchar con acierto hacia la unión conservadora, que es la aspiración general de nuestro partido; si lo contrario fuese, el ministerio contaría con nuestro debido, aunque sincero apoyo, porque una vez satisfecha la principal necesidad política del bando conservador, indiferente nos es que el ministerio sea hallado presidido por el general Narváez, ó por otro individuo de nuestro partido; indiferente nos es que sean ó no amigos particulares de los redactores de *La Crónica* los consejeros de la corona; pues no, si nuestros deseos en poder estrechar entre las nuestras, la mano de un ministro. ¿Quiéreme mas claridad nuestro colega?

Pero con sus mismas palabras vamos á probar á *El Clamor*, que ni por un momento, ís es verdad que siente lo que dice, como desde luego creemos) que ni por un momento ha podido suponer que nuestra oposición tuviese por base la deleznable cuestión de personas. —Dice así nuestro colega: «Si algo daban á entender las palabras de concordia puestas en el discurso de la corona, era que ninguna fracción seria escudada del banquete de la situación. Y en este punto, continúa *El Clamor*, preciso es confesar que el presidente del Consejo ha cumplido su palabra.»

Y si así cree nuestro colega, ¿cómo puede suponer que algún diario conservador no apruebe la marcha del gobierno, por la cuestión de personas? Mucho mas allá debiera haber ido *El Clamor*, porque en este terreno mas bien tiene motivos para estar agradecido al ministerio actual; pues aunque por nosotros mismos no lo sabemos, recordamos que días atrás, *El Leon Español*, cuyo autor, respetable en este asunto, dijo que aun continuaban en sus puestos oficiales muchos progresistas; hecho que no censuramos, si es para bien de la política y de la administración pública, lo que hoy no tenemos motivos para apreciar.

Otro de los argumentos que *El Clamor* aduce para decir que no comprende del todo bien nuestra posición y nuestra conducta, es que nosotros defendemos y aspiramos á la unión del partido moderado, y esta unión, en su concepto, es un fantasma. ¿Y qué quiere nuestro colega que contestemos á esto? En una cuestión de apreciación, cada cual opina según su leal saber y entender; satisfechos, pues, nosotros de obrar como obramos, lo único que podemos decir á *El Clamor*, es que si ve turbio en *La Crónica*, es, sin duda, porque nos mira por el turbio cristal de las esperanzas progresistas.

Basta lo dicho. —RETORTILLO.

El Clamor Público observa que, á escepcion del proyecto de liberalizar á los absolutistas propuesto por *La España*, y de la polémica sobre la significación política del duque de Valencia, no hay cuestiones importantes de que pueda, quiera ó deba ocuparse la prensa.

La Iberia, con motivo de la noticia dada por varios periódicos, de que va á crearse en el ministerio de la Gobernación una dirección de orden público, discurre acerca de la significación, carácter, importancia y atribuciones de la policía.

La Península atribuye un objeto político á la marcha de Luis Napoleón á Inglaterra, si bien no alcanza á descubrir cuál puede ser este objeto, que se halla envuelto en una sombra de misterio impenetrable.

Las *Novedades* dice que nunca se ha abusado tanto como ahora de las palabras *unión* y *concordia*.

La *Unión del partido moderado* y *olvido de todo lo pasado*, fué la política proclamada por el ministerio desde aquellas célebres sesiones de la alta cámara, que tan grandes proporciones daban á las dificultades que se presentaban al gabinete, para llevar á cabo la empresa que parecia resuelto á acometer.

Unión del *partido absolutista* con el moderado, es la aspiración consignada de un periódico de este color, que para por órgano muy autorizado de su comunion.

Unión del *partido progresista* con el conservador, es el deseo constante de otro diario, el mas antiguo representante de esta fracción política.

Tenamos tres deseos de uniones diferentes á falta de uno, pero no encontramos las circunstancias especiales que serian necesarias para que esos deseos se realizaran, y no hallamos tampoco indicios de oportunidad en la época ni en la ocasión; por eso esas tentativas han salido tan mal paradas.

La *Discusión* publica una serie de artículos, autorizados con la firma de su director, sobre el falso y el verdadero liberalismo.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La *Esperanza* rechaza la idea, vertida por el periódico francés *L'Estafette*, de que los partidarios del carlismo hayan agitado las calumnias difamaciones asestadas contra la augusta madre de nuestra Reina.

El Fénix se ocupa tambien del mismo asunto, contestando á *La Discusión*, aunque en diverso sentido que *La Esperanza*. —Entre otros párrafos de su artículo, hallamos los siguientes:

«Diremos á *La Discusión* en primer lugar, que el que las calumnias acusaciones á que esta polémica se refiere parajesen originalmente del partido car-

lista, caso de ser completamente exacto lo que indica *L'Estafette*, no prueba que los que las acogieron, las consideraron probables y procuraron formalizarlas, hayan obrado con justicia. Al contrario, si las hubieran dejado en la categoría de rumores vulgares y despreciables, lo que debieron hacer los hombres de la revolución, debió ser no ocuparse de semejante asunto, ni en los periódicos que eran sus órganos en aquel tiempo, ni después en la Asamblea constituyente; relegando al olvido que merecen esas infundadas murmuraciones.

Como precisamente siguieron la conducta opuesta, es decir, toleraron en la prensa la repetición de esas acusaciones, las acogieron en el Congreso constituyente, nombraron una comisión que las examinara y dieron por último un dictamen todo lo desfavorable y parcial que era posible, porque se reduce á haber recapitulado sin prueba alguna (y sin haber méritos para ello, según confesión propia de uno de los individuos de esa comisión, misma) cuantas ambiciones anteriores y posteriores á la revolución se habían extendido; por eso, decimos, *El Fénix* ha censurado la información, y lo ha hecho tanto mas necesariamente, cuanto que la misma *Discusión*, al decir de *La Iberia*, se ofrecia á sostener los hechos en el referido documento consignados.

El *Estado* examina la segunda base para el proyecto de ley de instrucción pública, y es la que se refiere á la clasificación de la enseñanza.

El Leon Español discurre sobre la formidable crisis que sufre en la actualidad la dominación británica en sus posesiones del Asia.

La *Epoca* fija su atención en la ruptura de las relaciones diplomáticas de la Francia, la Prusia, la Rusia y la Cerdeña con la Sublime Puerta. —Discurriendo sobre las consecuencias que podrá tener este suceso, dice:

«¿Qué va á acontecer ahora?

Si hubiéramos de atenernos á la letra del despacho telegráfico arriba inserto, la lucha apareceria inminente entre las seis grandes potencias signatarias del tratado de París, si bien estarían cambiados los papeles. El Austria al lado de Inglaterra, y la Francia al lado de la Rusia.

«Pero ¿esto es posible? No ciertamente; en el estado actual de Europa y en el de las relaciones entre la Francia y la Inglaterra. Precisamente tan grave noticia llega en el instante mismo en que Luis Napoleón hace una visita en su propia residencia real á la reina de la Gran Bretaña. Es imposible que, aun cuando esta visita no tuviera un carácter político que siempre ha tenido, dejara de tomarse ahora, después de los trascendentes sucesos ocurridos en Oriente.

Y para nosotros son tan grandes los lazos de interés que unen en el día al pueblo francés el pueblo británico, tan evidente el interés que tiene Inglaterra de permanecer en paz con la Europa, cuando tan graves acontecimientos surgen en la India, y tan arraigado en Luis Napoleón el convencimiento de que la hostilidad de Inglaterra contra el imperio seria para él un peligro tan serio como fué para la monarquía de Julio el rompimiento de la cordial inteligencia entre Francia e Inglaterra, que lejos de temer ser hoy la lucha, esperamos confiadamente que la inminencia misma del peligro hará que Francia e Inglaterra se entiendan sobre esta como sobre todas las demás grandes cuestiones que se agitan en Europa, oponiendo así su iniciativa que es la iniciativa del Occidente y del principio progresivo de los tiempos modernos, á las antiguas alianzas y á los nuevos esfuerzos de las tendencias reaccionarias de Europa.

No es posible que por la cuestión de las elecciones de Moldavia, ó si se quiere por la reunión ó no reunión de los Principados que el Danubio baña, vayan á luchar á los ojos del mundo potencias que en España, en Italia, en Bélgica, en Piemonte, en Asia y en América tienen hoy una misma política, casi unos mismos intereses, y cuya alianza sincera y permanente constituye la garantía de la paz para la Europa y para el mundo.»

Por extracto, F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Exposición á S. M.

Señora: La organización actual de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, cuyo objeto es ilustrar al ministerio de Fomento y á la dirección general de obras públicas en todos los asuntos relativos á la parte facultativa, legislativa, administrativa y económica de este ramo del servicio público, ha llamado muy particularmente la atención del ministro que suscribe.

Formada esta junta en época en que las obras públicas no habían tomado el desarrollo que tienen hoy en nuestro país, no cuenta con los elementos necesarios para el mejor desempeño de sus funciones, resultando de aquí que la marcha que sigue en ella el despacho no es tan rápida ni acertada como de día en día exige tan importante ramo del servicio público. Ocupados durante una gran parte del año al unos de los inspectores que la componen en las visitas de los distritos, necesariamente tienen que paralizar los negocios de un modo que afecta á la buena administración. Agregando á esta junta cuatro ingenieros jefes de primera clase, que por razón de sus ocupaciones ó destinos en la escuela á otros cargos del cuerpo tengan su residencia en Madrid, se conseguirá evitar el mal indicado con la ventaja de no gravar absolutamente en nada los gastos del personal.

Otra de las necesidades por todos reconocidas, es la división de la junta en secciones. En el día la junta en pleno examina y consulta sobre todos los negocios de obras públicas, cualquiera sean de escasa importancia, lo cual retarda considerablemente su resolución. Dividida en secciones, cada una de estas podrá consultar respecto á los asuntos de su incumbencia cuando no sean de grande interés, reservándose para los mas graves, además del dictamen de la sección, el curso de todos los individuos de la junta. V. M. comprenderá cuánto debe facilitar esta división, adoptada en otras corporaciones análogas, la terminación de los negocios, mucho mas si se nombra para cada una de dichas secciones, en clase de secretario, un ingeniero que, como los jefes agregados á la junta, tenga por su destino que residir en esta capital.

Por último, señora, la junta consultiva de caminos,

canales y puertos, no obstante el largo tiempo transcurrido desde su creación, no tiene, y necesita con urgencia, un reglamento interior que regularice el curso de los negocios á ella encomendados.

Tales son las consideraciones que ha tenido el ministro de Fomento para someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 5 de agosto de 1857.—Señora.—A. L. R. P. de V. M. Claudio Moyano.

REAL DECRETO.

Teniendo en consideración las razones que me ha espuesto mi ministro de Fomento, tengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La junta consultiva de caminos, canales y puertos se compondrá del director general de obras públicas; de los inspectores generales y de distribuidores del cuerpo de ingenieros de caminos, y de un secretario general de la clase de jefes. Se agregarán á ella, como vocales extraordinarios, cuatro ingenieros jefes de primera clase que por razón de su destino tengan su residencia en Madrid, cuyos cargos se confirmarán ó renovarán al fin de cada año para el siguiente.

Art. 2.º La junta consultiva de caminos, canales y puertos se dividirá en cuatro secciones, á saber:

Primera. De asuntos generales á todas las obras públicas.

Segunda. De caminos ordinarios ó carreteras.

Tercera. De ferrocarriles.

Cuarta. De navegación interior y marítima y aprovechamientos de aguas.

Art. 3.º Cada una de las tres secciones de carreteras, ferrocarriles y navegación y aprovechamientos de aguas, se compondrá de un inspector general; del número de inspectores de distrito que exigiere el servicio, y de uno de los ingenieros jefes agregados á la junta. La primera sección, ó de asuntos generales de obras públicas, constará de siete vocales, que serán los inspectores mas antiguos y mas modernos de cada una de las otras tres secciones, y uno de los ingenieros jefes de primera clase agregados.

Art. 4.º Cada una de las cuatro secciones de la junta tendrá un secretario de la clase de ingenieros primeros ó segundos, que por razón de su destino haya de residir en esta capital.

Art. 5.º La designación de los individuos que han de componer las diferentes secciones, se hará á fin de año para el siguiente, de real orden, á propuesta de la dirección general de obras públicas.

Art. 6.º La junta consultiva informará en pleno, ó por secciones, según que, teniendo en cuenta la mayor ó menor importancia de los asuntos que se sometan á su examen, así se disponga por el ministerio de Fomento ó por la dirección general de obras públicas. Siempre que la junta haya de informar en pleno, oirá previamente el dictamen de la sección á que el asunto sobre que versa el informe pertenece.

Art. 7.º Para el mejor régimen de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, formará mi ministro de Fomento el reglamento correspondiente.

Dado en Palacio á cinco de agosto de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Claudio Moyano Samartino.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 10.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.) por su resolución de esta fecha se ha servido aprobar la propuesta que V. E. ha dirigido á este ministerio en oficio de 28 de julio último en favor de los cadetes del colegio de su cargo D. Tomás Falcó y Serrano, D. Eusebio Conde y de Letamendia, D. Juan Perez y Pastor, D. Mariano Nieto y Mugica, D. Rafael Brul y Melgarejo, á quienes S. M. concede el empleo de subteniente de infantería, con antigüedad y abono de sueldos inferior se espiden los reales despachos, desde el día 1.º del citado mes en que fueron puestos en posesión de él los de su clase y promoción, mediante á haber concluido como ellos con aprovechamiento sus estudios; siendo su real voluntad que los interesados guarden en la escuela el orden con que figuran en dicha propuesta, y los destine V. E. á cuerpo, participando las vacantes que vayan á ocupar, y dando conocimiento al intendente general militar para los fines correspondientes.

De real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 4 de agosto de 1857.—Constancia.—Señor director general de infantería.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES ORDENES.

Ilmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) de lo informado por la extinguida junta consultiva de aranceles en el expediente relativo al molo de regularizar los derechos que deban imponerse á la cera en sus diferentes clases, según su procedencia y la bandera en que se conduzca, y conformándose con lo propuesto por esa dirección general, de acuerdo con la junta de jefes de administración de la misma, se ha dignado mandar:

1.º Que la cera amarilla sin labrar pague 8,50 reales por arroba en bandera nacional y 10,50 en extranjera ó por tierra.

2.º Que la misma, producto y procedente de las posesiones españolas de América, pague 2,10 y 5,10 reales, tambien por arroba, según bandera.

3.º Que la libra de cera amarilla labrada, incluidas las bujías ó velas, satisfaga respectivamente 1,85 y 1,05 reales.

4.º Que la cera blanca sin labrar pague 10 y 12 reales por arroba.

5.º Que la misma, producto y procedente de las posesiones españolas de América, pague 2,75 y 5,50 reales.

6.º Que la libra de cera blanca labrada, incluidas las bujías ó velas, satisfaga 2,65 y 4,50 rs. respectivamente.

7.º Que á la cera en borras, desperdicios ó horras se le exija 2,50 y 4,50 rs. en libra, según su caso.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 29 de julio de 1857.—Barzanallana.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. S. de 27 de julio último, participando haberse realizado en las cajas de ese Banco los seis millones de reales que representan el capital social con que debe empezar á funcionar, según lo dispuesto en el art. 3.º del real decreto de 25 de abril del presente año; y en su consecuencia, S. M. ha tenido á bien declarar definitivamente constituido el banco de Zaragoza, puesto que se ha hecho efectivo el referido capital dentro del plazo prefijado en el art. 5.º de la ley de 28 de enero de 1856, y se han llenado además por

parte de dicho establecimiento todas las prescripciones de la misma.

De real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.º de agosto de 1857.—Barzanallana.—Señor comisario régio del Banco de Zaragoza.

Ilmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) de que los nombramientos de los estanceros estuvieron anteriormente á cargo de esa dirección general; de que á propuesta de la misma se confirió á los intendentes por real orden de 18 de noviembre de 1830, la atribución de nombrar los estanceros á la décima con sujeción á las reglas que en aquella se establecieron; de que por real orden de 10 de mayo de 1850 se trasladó á los gobernadores de provincia las facultades de los antiguos intendentes; y de que por la aclaración hecha en real orden de 25 de noviembre de 1853, quedó á cargo de los expresados gobernadores el nombramiento de toda clase de estanceros.

Enterada asimismo de que por diferentes causas han dejado de observarse en algunas ocasiones las reglas establecidas respecto á las localidades en que deben reunirse los estanceros, y queriendo S. M. que el desempeño de los referidos cargos recaiga precisamente en individuos que, además de haber servido en el ejército ó en otras carreras, ó que sean viudas ó hijas de estanceros, tengan audios para pagar al contado los electos con que han de surtir los estancos, para proporcionarles una subsistencia decorosa en premio de servicios prestados al Estado, se ha servido resolver que cesen los gobernadores en la atribución de nombrar los estanceros, y que aquella vuelva á recaer en esa dirección general, para que con la unidad que corresponde pueda realizarse cumplidamente la voluntad de S. M.

De real orden lo digo á V. E. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de agosto de 1857.—Barzanallana.—Señor director general de rentas estancadas.

MINISTERIO DE ESTADO.

Despacho telegráfico.—Constantinopla 5 de agosto de 1857 á las 10 y 10 minutos de la mañana.—El ministro de España en Constantinopla al Excmo. señor ministro de Estado.

«La Francia, la Prusia, la Rusia y la Cerdeña han foto las relaciones diplomáticas con la Sublime Puerta. La protección de los súbditos é intereses franceses y sardos en Turquía ha sido confiada á la legación de España, y aceptada por esta ad referendum.»

«El ministro plenipotenciario de S. M. en Montevideo participó á este ministerio, con fecha 13 de mayo último, que había fallecido en aquella capital el subdito español José García Mondian, jornalero, natural de Malpica, en la provincia de la Coruña.»

«Lo que se anuncia para las personas que se consideren con derecho á los sucesos bienes que haya dejado Mondian, acudan á deducirlo, por sí ó por medio de apoderado, ante aquel juzgado de intestados.»

CORREO ESTRANJERO.

La noticia mas importante sobre que llamamos la atención de nuestros lectores, es la que ha trasmitido el telegrafo sobre el rompimiento de relaciones diplomáticas entre Turquía por una parte y Rusia, Francia, Prusia y Cerdeña por otra. Eslo es grave, muy grave, y pudiera producir complicaciones de una gran trascendencia. La causa de este rompimiento ha sido, según el telégrafo, el haberse negado el gobierno turco á admitir las elecciones de Moldavia, en las que todas las ilegalidades se han cometido, según los periódicos franceses han dicho. Lo extraño de ella es que se crea, y se había dado por supuesto, que el nuevo gabinete otomano era favorable á la política francesa, y se había considerado su subida al poder como un escalafón de la influencia inglesa.

Las consecuencias de esto no son fáciles de apreciar por mas que nos echemos á discurrir. En la lucha de influencias de que está siendo objeto Turquía, no puede sin desdoro retroceder el camino que ha emprendido. Esto indica que la cuestión de los principados, á que se daba al parecer poca importancia, la tenía y muy grande. Se ve por ello, además, una cosa que no puede menos de llamar mucho la atención, y es que Rusia, que parecia indiferente en la lucha, ó al menos así se la presentaba, ha tomado una parte tan activa en ella como la misma Francia, que es la que con mas legón ha defendido siempre la unión de los principados. Ahora bien, ¿Aceptará este rompimiento á las buenas relaciones de Francia e Inglaterra? La unión de Rusia á la Francia, ¿no es un indicio de alianzas futuras, en las que no entrará Inglaterra? ¿Cuál es el papel que en esta lucha de intereses está llamada á representar la Sublime Puerta? Cuestiones son estas de difícil resolución; sujetas á eventualidades en que cuantos juicios se formen tienen muchas probabilidades de salir fallidos. En medio de todo se ve, sin embargo, una verdad, y es que tanto como Rusia va aproximándose á Francia, Francia va haciéndose atrás con Inglaterra, por mas que sus relaciones aparezcan cordiales y amistosas.

Nada nuevo hay de la India. El *Morning Post*, después de elogiar mucho al general Barnard por la habilidad que ha desplegado delante de Delhi, dice que en Inglaterra se está desplegando una gran previsión y una gran energía, pues habiendo pedido Sir Patrick 23.000 hombres de refuerzo para la India, han sido enviados y algunos centenares mas. Añade que la continua llegada de tropas á la India y la noticia de que llegaban, mas había producido un grande efecto. Confirma que el gobierno de la India hará todos los gastos de la guerra, pues los regimientos que allí han marchado van á expensas de la compañía. Con este motivo el efectivo de los regimientos en Inglaterra subirá de 800 á 1.000 hombres, y se levantarán otros diez batallones.

Creo el *Post* que, á pesar de las noticias últimamente recibidas de la India, la dominación de Inglaterra en aquel país está tan asegurada como nunca lo ha estado. Cree que aunque no se tomase Delhi; aunque no lleguen á tiempo las municiones y la artillería, aunque los almacenes se hallen desprovistos, es indudable que el gobierno de la India sobeará dentro de poco la rebelión con tanto éxito y seguridad para los intereses de los indígenas como siempre lo han hecho.

El *Times* dice que la considerable extensión que ha tomado la insurrección, es la prueba mas satisfactoria del carácter exclusivamente militar de esta insurrección. Cree que si la población hubiera experimentado la mas ligera voluntad de sublevarse contra el gobierno habría habido alguna explosión popular, con una revolución tan estensa como esta. La rebelión del

ejército de toda una presidencia habría despertado el fuego oculto de una rebelión nacional si hubiera habido que despertarla. Entiende por eso que un país que conquistó hace cien años el Indostan, que tiene recursos infinitos y goza de todas las ventajas del prestigio que ha conservado en este tiempo, sea capaz de conservarlo.

Nada ha vuelto á decirse de la pretendida toma de Delhi.

El *Daily News* dice que ha recibido noticia de que se ha abierto una brecha en los muros de Delhi, y que los rebeldes están consternados. Se espera que no se dejará piedra sobre piedra en Delhi. El fuerte de Ajmere con su arsenal, que es de grande importancia, está ocupado por tropas europeas.

En Peshawar había sido preciso desarmar tres regimientos de infantería indígena, y uno de caballería aunque se había descubierto que querían asesinar á los ingleses. Luego que fueron desarmados los soldados, principaron á desfilarse, por cuyo motivo fué preciso ahorcar algunos para detener el contagio.

En uno de los fuertes, Meeran, el 30 de infantería indígena, no quería entregar las armas. Fué preciso desarmarlos por fuerza, y cuando rebeldes fueron armados á la vista de sus compañeros.

El *Times* se lamenta amargamente de que los vecinos de Inglaterra en América, y en Europa (los Estados Unidos y Francia), están asistiendo á la lucha que sostiene en la India con un interés que no carece de placer. Eslo no viene muy bien con otro artículo en que después de hacer elogio de Napoleón y de su política, espera grandes ventajas de la entrevista que van á tener los dos soberanos de Francia e Inglaterra, en la cual habrá de aumentarse mas y mas la estrecha alianza que une á ambos pueblos.

Vermos que dice el *Times* cuando lee el artículo que publica la *Gaceta* austríaca, en que dice que Inglaterra puede compararse, en lo relativo á los asuntos de la India, á un hombre que ha sufrido un primer ataque de apoplejía. Este hombre se restablecerá, dice, pero la seguridad y la alegría de la primera salud no volverá. El convaleciente consulta con ansiedad su estado, y observa los menores accidentes, se hace mas prudente y previsor que jamás lo ha sido; pero ha perdido para siempre el libre movimiento de un hombre que nada teme, la confianza de la fuerza que no piensa que es mortal, toda esa seguridad de un hombre sano. Inglaterra se hará en lo sucesivo mas débil, mas prudente y mas justa; esta es la moralidad que se puede sacar de las desgracias de Inglaterra en la India. Después de las estrechas relaciones en que, al parecer, están Inglaterra y Austria, cuando en la cuestión de los principados han hecho causa común, contribuyendo al conflicto que ahora existe, no deja de ser curioso el lenguaje del periódico austriaco.

De una carta de París que publica un periódico de esta corte tomamos lo siguiente:

«Hice muchos días anuncio á V. que los sucesos de Constantinopla y del Danubio, provocaron un conflicto. Durante los últimos días que el emperador estuvo en Plombières, ya se notaba en el mundo oficial de aquí una profunda inquietud originada por los despachos de Mr. Thouvenel y del barón de Thellayran. Ni las amonestaciones tan repetidas del *Monitor*, ni las quejas reiteradas del embajador francés en Constantinopla acababan de hacer comprender á los enemigos de la autonomía de los romanos del Danubio, que la Francia estaba firmemente decidida á hacer que se cumpliesen fielmente por todo el mundo las estipulaciones del tratado de París.

Rescindió, gracias á las energías protestas de Mr. Thouvenel, consistió por fin en expedir órdenes al kaimakan de la Moldavia, para que las elecciones de los divanes ad hoc, se demorasen hasta el 27 de julio para dar á los enemigos de la unión el tiempo suficiente para rectificar las listas ó protestar sobre las elecciones escandalosas de que hablé á V. en mis anteriores.

El príncipe de la Moldavia, no hizo el menor caso de las órdenes de Constantinopla, y las elecciones se han verificado el 13 de julio. La minoría compuesta de las familias fanariotas ha triunfado en ellas: el clero y los propietarios no han tomado parte, y solo los amigos y panegiristas del kaimakan, han salido electos, como no podía menos de suceder.

Grande fué la irritación que causó aquí la modificación de la Puerta otomana en un asunto tan grave. Inmediatamente protestaron contra tal conducta los representantes de Francia, Rusia, Prusia y Cerdeña en Constantinopla.

«El telegrafo nos ha anunciado que, á consecuencia de la actitud tomada por la mayoría de las potencias firmantes del tratado de París, el Sultan había modificado el personal de su gabinete como medida preliminar de ulteriores satisfacciones. Al menos aquí se ha dado esta interpretación al reemplazo de Reschid pachá por Mustafa pachá, habiendo estronado no poco, sin embargo, el que Reschid pachá continuase en el consejo como presidente del *Tanzimat*, cosa que á la verdad no se explica después de los últimos sucesos, ni mucho menos teniendo presentes los antecedentes políticos del mismo Reschid pachá.

«El cambio en el personal importante del gabinete no ha satisfecho, según luego entendido, al gobierno del emperador Napoleón. Hoy no tenemos aquí noticias de la acogida que ha hecho el Sultan á las reclamaciones de los embajadores contra la conducta del kaimakan, ni contra las elecciones, cuya anulación se pide.

«Las cuatro potencias no piden cambios ministeriales: piden una satisfacción del agravio inferido, nuevas elecciones y la destitución del príncipe Vogorides y la de sus criaturas. ¿Qué harán Austria y la Inglaterra frente por frente á la Francia, á la Rusia, á la Prusia y á la Cerdeña?

«El emperador y la emperatriz, marcharon ayer para el Havre, donde se embarcarán en la hermosa corbeta de vapor, *La Reine Hortense*, que los conducirá á Osborne, en la isla de Wight.

Muchos esperan que en la residencia favorita de la reina Victoria, se arreglarán cuestiones importantes. Se cree que la Inglaterra, agobiada bajo el peso de los desastres de la India, cederá por la primera vez en su orgullo y estrepitosa pretensión de supremacía en Turquía, ante la actitud energética del emperador de los franceses. El emperador ha tomado muy á pecho la subrección á la vida política de esos cinco millones de romanos, há largo tiempo oprimidos por la diplomacia y la fuerza bruta, que pueblan las márgenes del Danubio.

«Los desastres de la India, las colonias militares que trajera establecido en la antigua Grecia, para contrar las irrupciones de los bárbaros y defender los límites del mundo romano por el Oriente, confían en la Francia con una fe ciega, de la cual ha dado un gran testimonio, violentándose para no sublevarse y que hanr como una débil enana, ahora que no hay ejércitos extranjeros en el país, á esas familias de príncipes fanariotas que los han explotado tan inhumanamente por tan largo espacio de tiempo. Una palabra de la Francia ha bastado para que la inmensa mayoría del país, que compone el pueblo de la *Unión*, sufriese resignadamente las violaciones del príncipe Vogorides, y los despojos de sus ministros. Los romanos han confiado en la palabra del emperador, y el emperador no los abandonará, y la autonomía de la Moldavia será un hecho consumado, apesar de las maquinaciones de los adversarios de la unión.

«El *Leon Español* publica los despachos siguientes:

«Berlin 5 de agosto.—Una orden del ministerio censura los manejos de algunos eclesiásticos prusianos contra la alianza evangélica que debe tener efecto en el mes de setiembre.

«Thiess 6.—El general M. Ikonoff se fracturó un pie de resultados de una caída de un caballo, en el camino de Tcheran á Tcherz.

